

Formación del maestro persona

Carolina Domínguez Castillo. *La persona del maestro: una presencia lejana. Un estudio sistémico en un contexto de formación docente*. México: UPN, 2006 (Colección Más Textos; 8)

► JAIME CALDERÓN LÓPEZ VELARDE

El libro que aquí reseñamos está precedido por la introducción y cinco capítulos mediante los cuales se aborda una investigación con rigor teórico y metodológico y cuya temática ha sido poco estudiada en nuestro país.

Tanto el título de la obra como su contenido suscitan el interés de los lectores porque aportan aspectos poco conocidos sobre la persona del maestro y plantean la necesidad de comunicación entre pares, fundamentándose en los enfoques cualitativos de la teoría de sistemas y de la terapia familiar. El libro está redactado en un lenguaje comprensible y su mayor virtud consiste en desencadenar una serie de reflexiones, preguntas y conjeturas entre los formadores de docentes y los maestros en servicio de educación básica acerca de su trabajo profesional, pero desde una dimensión personal. También atrae la atención porque la investigación tiene lugar en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), institución con la cual los profesores en ejercicio mantienen una relación muy cercana pues muchos de ellos han estudiado alguno de los programas de licenciatura, de posgrado o de actualización.

En efecto, la autora examina la situación en la cual los maestros en servicio asumen el papel de estudiantes al

cursar la Licenciatura en Educación Plan 94 en la Unidad UPN de Chihuahua. Se pregunta de qué manera se construye el vínculo que establecen con sus asesores y señala el hecho de que poco o nada se le propone al docente como persona, ya que existe un gran desconocimiento sobre estos aspectos que, a su juicio, ocupan un lugar central en la formación de docentes. Además, sostiene que el sistema educativo formal oculta este desconocimiento o que, en todo caso, le es ajeno. El foco de interés es “el maestro, su persona y sus interacciones personales, tanto afectivas como racionales, y cómo estas cosmovisiones son mediadoras en su formación docente y en su trabajo como docente”. Más precisamente, se propone indagar cuáles son algunas de las construcciones que tienen unos de otros y cómo es que se relacionan entre sí.

Por otra parte, Carolina Domínguez sugiere que un aspecto que debe tomarse en cuenta al abordar esta temática es que el terapeuta familiar puede apreciar desde la perspectiva sistémica lo que la educación formal no logra debido, entre otras cosas, al hecho de que los maestros no cuentan con espacios para examinar las cargas afectivas a las que están sometidos y las condiciones de su profesión.

En su opinión, la terapia familiar sistémica surge de la interdisciplinariedad de una concepción epistemológica de la complejidad y de la necesidad de enfrentar problemas de bienestar psicológico en familias y en individuos. Las disciplinas que intervienen son: la teoría general de sistemas, la cibernética y la teoría general de la comunicación, que se apoyan en conceptos clave como



totalidad (el sistema es más que la suma de las partes), *circularidad* (causa y efecto dependen del observador), y *equifinalidad* (efectos con orígenes diversos). De acuerdo a estos conceptos, el interés consiste en acercarse a la organización estructural y funcional de los sistemas.

Destaca que en algunos casos los profesores se encuentran en situaciones problemáticas con otras personas ajenas al centro escolar que, al no tener solución, perturban su funcionamiento personal y profesional. Por esta razón, “Los resultados de la investigación pueden ser canalizados mediante grupos de discusión y dinámicas que salvaguarden la integridad de cada persona [...]”.

Una de las hipótesis que guían la investigación es que existe correspondencia entre las percepciones y auto-percepciones de los maestros y el tipo de interacciones que establecen, dando lugar a una determinada estructura y sistema. Estos aspectos se desarrollan en el primer capítulo al exponer el problema y su relevancia, así como los alcances y limitaciones de la investigación.

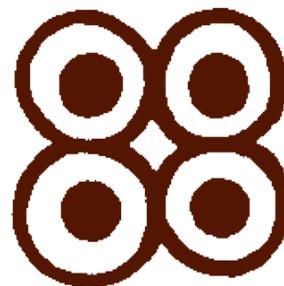
El capítulo concluye con la revisión y aportes realizados por Sigmund Freud, Teodoro Adorno, Rodolfo Bohoslasky y Daniel Gerber sobre la intervención y papel social de los profesores, ubicando dos grandes líneas:

1. La problemática afectiva del maestro a partir del concepto central de la frustración en la tarea docente. cuyo examen abarca tres dimensiones: *a)* histórica-imágenes sociales; *b)* institucional; *c)* los intercambios afectivos del maestro.

2. Los estudios internacionales que identifican dos profesiones que alcanzan un grado muy alto de estrés: la de madre y la de maestro, ya que uno de cada cinco sufre de salud mental deficiente.

En el capítulo segundo, “Constructivismo y narrativa. Fundamentos teóricos”, Carolina Domínguez señala que un modelo que se precie de ser constructivista trabaja desde la visión del mundo, la narrativa de los relatos vitales, las vivencias de las personas y la resignificación de la problemática. Revisa cuatro autores para analizar e interpretar los datos:

1. El psicólogo Jerome Bruner, de quien retoma el concepto de narrativa, definida como la forma mediante la cual los seres humanos explican sus propias acciones y los acontecimientos humanos.
2. Del biólogo Humberto Maturana recupera el concepto de lenguaje, principal fenómeno de la vida que se manifiesta en una doble dimensión: la emoción y la explicación. Con respecto a la primera dimensión y en la línea de pensamiento de este autor, se afirma que existen diversos sistemas sociales que se fundan en tres tipos de emociones: *a)* la emoción del amor, constituyente del espacio de acciones de aceptación del otro en la convivencia; *b)* la emoción del compromiso, constituyente de los sistemas de trabajo; *c)* la emoción de la autonegación y negación del otro,



esto es, la aceptación de sentimiento en una dinámica de orden y obediencia, constituyente de los sistemas jerárquicos o de poder.

3. Gregory Bateson es un antropólogo influido por algunas premisas freudianas y de la psicología de la forma, destacando sus aportaciones en el campo de la comunicación humana, especialmente las técnicas del examen microscópico de las relaciones interpersonales que justifican sus tests, pues parte de la hipótesis central de que “lo microscópico reflejará lo macroscópico”.
4. Finalmente, del psicoterapeuta familiar Paul Watzlawick retoma el modelo interaccional o pragmático y cinco axiomas de la comunicación.

Las ideas centrales de estos precursores del constructivismo y la narrativa se presentan a lo largo del capítulo mediante mapas conceptuales que facilitan su comprensión. Cierra el capítulo con la caracterización que la autora hace del término *persona*, al cual, desde la perspectiva de la complejidad, lo define como un sujeto que a través de sus experiencias e intercambios inmersos en una cultura, construye narraciones de su existencia humana que configuran su realidad, formándose modelos desde los cuales examina los acontecimientos y cuya base serán las emociones ligadas a su lenguaje. Es en esta dinámica como se constituye su subjetividad.

En el capítulo tercero, “De la epistemología al método de indagación”, son enunciados los fundamentos del

paradigma de la complejidad o sistémico que implica, entre otros aspectos, examinar las diferentes dimensiones del objeto de estudio de manera multidimensional. La investigación es de tipo cualitativo y corte etnográfico en tanto que la búsqueda de la estructura con su función y significado son conceptos clave que guían el estudio. Esto es, las interrelaciones personales, afectivas y racionales entre los sujetos.

El contexto en el cual tiene lugar la investigación es la Universidad Pedagógica Nacional, particularmente la Unidad Chihuahua a través del Programa de la Licenciatura en Educación Plan 1994, cuyo propósito es la transformación de la práctica de los profesores en servicio a partir de su reflexión y puesta en acción de proyectos de innovación educativa. Los maestros y alumnos de la LE 94 (profesores en servicio de educación básica) constituyen la población analizada, describiéndose sus características principales (edad, sexo, estado civil, antigüedad en el servicio, etc.) y los criterios para su selección.

Los indicadores empleados hacen referencia a las percepciones de los asesores con respecto a la institución, a sí mismos, a los estudiantes, a sus pares, a las relaciones y a los estudios y contenidos del programa. De manera análoga, se toman en cuenta las percepciones de los estudiantes.

En cuanto a las técnicas para la obtención de los datos se realizó observación participante y se aplicaron tres tipos de entrevista: *a)* grupal, *b)* semiestructurada (estudiantes), y *c)* a profundidad (asesores). Se respondió una encuesta con 83 sujetos y se elaboraron autobiografías



temáticas, empleándose un diario de investigación.

Para la sistematización de los datos se describen los procedimientos de codificación, construcción de categorías, triangulación y elaboración de conclusiones.

En el cuarto capítulo, “Encuentro con los datos: análisis e interpretación de resultados”, se extraen diversas situaciones producto de las relaciones establecidas entre asesores (maestros) y estudiantes.

Para los maestros:

1. Existe una percepción ambivalente de la UPN ya que es vista, por un lado, como “fuente de innovación”, “filón de información” y “excelente centro de actualización”, y por el otro, como “escuelita”, “institución noble” que les permite realizar a gusto su trabajo, un espacio de desarrollo y red social. Sin embargo, la mayoría de asesores se dedica a la docencia y la saturación de actividades les impide hacer algo más.
2. Están en búsqueda de su identidad como profesores universitarios pues en su formación profesional previa fueron docentes de educación primaria y al enseñarles a sus alumnos, que también lo son, se despiertan sentimientos que cuestionan su nuevo estatus.
3. Viven una situación de aislamiento frente a su labor docente, sienten un ambiente de apatía e indiferencia por parte de otros asesores y se ven rebasados por los contenidos del programa, lo que puede contribuir a su inseguridad como asesores.

Con todo, aspiran a un ambiente más abierto y esperan una actitud motivadora pero desde fuera de la institución, razón por la cual es necesario que rescaten sus propios recursos y valores.

4. Manifiestan confusión en sus relaciones con los estudiantes pues les recriminan que se comporten como “niños de primaria”, aun cuando es el trato del asesor el que estimula estas conductas. Piensan a su vez que los alumnos acuden a la UPN por interés económico, con escaso compromiso con la institución, sin motivación, y entre ellos se copian los trabajos solicitados.

Las percepciones para los estudiantes son las siguientes:

1. Consideran que son tomados en cuenta por sus compañeros, y si bien la experiencia les ha servido a nivel personal, ha sido a costa de muchos sacrificios y de haber experimentado con ellos.
2. Perciben a sus maestros con una gran dependencia intelectual y estrechamente relacionados con sus afectos antes que con su capacidad para enseñarles. No obstante, cifran su conocimiento en el apoyo brindado por sus compañeros.
3. En cuanto a su percepción sobre sus compañeros, reiteran que sus conocimientos adquiridos se deben no sólo a su apoyo académico, sino a la ayuda en asuntos de índole personal.



4. Por lo que se refiere a sus relaciones familiares y vida cotidiana, destaca su condición de casados y la atención a los hijos, situación que repercute en su desempeño profesional pues sus redes emocionales de apoyo son escasas o nulas, prevaleciendo el estrés y el cansancio fuera de la universidad.

Una vez analizados los puntos precedentes, Carolina Domínguez encuentra dos hallazgos. El primero es que los estudiantes y profesores comparten una red de relaciones transgeneracionales que son producto de su profesión y de su contexto; esta situación los conduce muchas veces a relajar las exigencias académicas debido a los lazos de amistad. El segundo consiste en que maestros y alumnos reproducen las relaciones que establecieron en la primaria o en la secundaria con respecto a la evaluación. Es decir, cumplir con todas las lecciones del libro de texto en la primaria significa obtener el máximo de calificación. Esto equivale en la universidad a abordar el contenido temático de todas las lecturas de las antologías, dejando de lado el dominio de conocimientos y su contrastación con la práctica docente.

En resumen, los alumnos establecen fuertes redes sociales, prevalece lo positivo, hacen muchos sacrificios y por este solo hecho exigen aprobar con la máxima calificación. Sin embargo, sus maestros se preocupan por quienes consideran sus compañeros de antaño, brindándoles mayor apoyo personal, pero menor apoyo académico ya que atraviesan por circunstancias y sensaciones que refuerzan su aislamiento dada su débil identidad y la

falta de dominio de los contenidos curriculares.

Para la autora se trata entonces de un sistema que se autorrefuerza de tal manera que a menor demanda del estudiante ocurre mayor aislamiento, apatía y control del asesor. En este sentido señala que: “En lugar de prevalecer la emoción del compromiso, predomina la de la búsqueda del amor, de aceptación del otro, entonces el asesor espera que el grupo lo quiera a pesar de sus limitaciones profesionales”.

Ante este panorama, Carolina sugiere diversas alternativas para que los maestros superen estos obstáculos, entre ellas: desarrollar nuevas formas de conversar, de comunicarse, mejorar los intercambios profesionales y examinar sus redes relacionales, especialmente establecer los límites y formas de vinculación con los estudiantes. Con estas propuestas y los comentarios finales del capítulo quinto y último del libro, concluye con la firme convicción de que los maestros deben fortalecerse como personas pues ese es el mejor y el primer instrumento para su desarrollo individual y profesional.

Por todas estas razones, concluyo y reitero que *La persona del maestro. Una presencia lejana* es un texto de interés actual, que rescata la importancia de la relación humana en la educación que día a día se vive en las aulas de la Universidad y de las escuelas. Su lectura nos invita a los formadores de docentes, profesores e investigadores educativos a retomar este tema, a sugerir y poner en juego alternativas que permitan mejorar la convivencia y la calidad de nuestras relaciones no sólo con nuestros alumnos, sino con todos los que nos rodean.

